Direcciones para contactos e información

Afines

MLC: <movimientolibertariocubano@yahoo.com.mx>
Solidaridad con Cuba: <cubava2003@yahoo.com.mx>
El Libertario: <ellibertario@hotmail.com>
GALSIC – Francia: <cesamepop@noos.fr>

Páginas web con información sobre Cuba

MLC: <www.movimientolibertariocubano.org>
El Libertario: <www.nodo50.org/ellibertario>
Cubanet: <www.cubanet.org>
A-infos: <www.ainfos.ca> y <www.infoshop.org>

Nuestra dirección

GALSIC, Tribuna latinoamericana,
145 rue Amelot, 75011 Paris – Francia

CUBA LIBERTARIA

GRUPOS DE APOYO A LOS LIBERTARIOS Y SINDICALISTAS INDEPENDIENTES EN CUBA

BOLETIN N° 5 NOVIEMBRE 2005 PARIS FRANCIA

Los anarquistas y la revolución cubana

En nuestro anterior boletín (N° 4) reprodujimos la respuesta del Movimiento Libertario Cubano (MLC) a las "sorprendentes" declaraciones de Celia Hart Santamaría que el periódico mexicano *La Jornada* había publicado (6-4-2005) bajo este sugestivo título: "Debaten en Cuba la renovación del socialismo".

Pues bien, no sólo la reacción de Celia probó que en Cuba no existía tal debate sino que ni siquiera esa eventualidad es posible imaginarla, puesto que tuvo que desmentirse y desmentir al periódico mexicano tratando de "explicar" que había sido mal interpretada. Además de dejar en pura retórica demagógica su pretendida apertura al cuestionamiento: "*Todos los jóvenes que tienen cuestionamientos políticos actualmente, los que valen la pena de ser escuchados, serán siempre de izquierda, anarquistas o trotskistas, etc. Pero TODOS son revolucionarios…*"

Lo curioso y significativo es que, a continuación, otros procastristas, que se autoproclaman también de la izquierda revolucionaria, han tomado el relevo en esta campaña que tiene

por objetivo justificar, frente a las críticas anarquistas, la "revolución cubana" -aunque aceptando que "*puede incluso no gustarnos nada*". Tal es el caso de un notorio militante de *Corriente roja*, Diego Farpón, que ha colgado, el 5 de octubre, en la página web Kaosenlared y, dos días después, en la de La Haine, un artículo titulado "*Hay otro mundo posible: Cuba*", en el que pretende persuadirnos, a los libertarios, de nuestros errores al condenar el gobierno cubano. Y es curioso y significativo porque no sólo

utiliza la grosera argucia de apoyarse en citas (fuera de su contexto) de Kropotkin, Bakunin y Guérin, sino que llega incluso a "reconocer" que, como decía Bakunin, "*el Estado es la negación de la humanidad*". Claro que, a pesar de afirmar que "*ningún Estado dudó a la hora de matar a sus propios ciudadanos*", ni "*dudarán mañana allí donde la situación se lo exija*", trata después de convencernos de que el Estado castrista no es un Estado…

Es verdad que esta pobre e hipócrita retórica no merece que se le dé mayor importancia, pero, en las actuales circunstancias, si que vale la pena de aprovechar la ocasión para salir al paso de esta campaña y fijar la posición de los anarquistas frente a la llamada "revolución cubana". Esto es lo que ha hecho el Movimiento Libertario Cubano en su respuesta a Diego Farpón que reproducimos a continuación…

Una respuesta libertaria a Diego Farpón

El Movimiento Libertario Cubano responde al intento de justificar al régimen castrista en base a una fraudulenta interpretación de autores y propuestas anarquistas.

Luego de 46 años, 9 meses, 4 días y algunas horas de irrefutable apostolado por parte de Fidel Castro y su séquito cubano y ecuménico de incondicionales seguidores, deberíamos estar curados de espanto y sobradamente convencidos de que ya habíamos escuchado prácticamente todas las devotas sandeces que había para escuchar. ¡Pero no! (…) Es así que el último 5 de octubre le tocó el turno a Diego Farpón, notorio militante de Corriente Roja, quien seguramente resolvió resarcirse de las frustraciones contumaces que le produjeron el Partido Comunista Español e Izquierda Unida, dedicando parte de su valioso tiempo a propinarnos a los anarquistas -siempre refractarios, poco crédulos y agudamente críticos respecto al gobierno cubano como a cualquier otro gobierno- una rotunda «lección» de cultura pretendidamente revolucionaria. (…) Diego Farpón organiza sus notas siguiendo un procedimiento que se ha vuelto habitual: «Aquellos que critican a Cuba desde el sectarismo, el dogmatismo y la información que les da el capitalismo cada día, por ateos, por materialistas o por anarquistas que se digan, razonan exactamente como razonaban los padres de la Iglesia o los fundadores del budismo, usando palabras de Kropotkin». Y es por eso que las encabeza trazando a ritmo de vértigo el campo más conveniente a sus intereses con una frase de Daniel Guerin, cuarentona, desgajada de su contexto y largamente pasada de moda: «Al quemar etapas, Cuba se inscribe, desde luego que quizá sin saberlo, en la línea del comunismo libertario de Kropotkin». Es decir; para Diego Farpón hay dos clases de anarquistas: los primeros son sectarios, dogmáticos, budistas y, por añadidura, refuerzan sus convicciones ideológicas leyendo informes del Pentágono; mientras que los segundos -los «verdaderos» anarquistas- se han percatado

con impar lucidez que el gobierno cubano ¡se inscribe en la línea del comunismo libertario!; incluso aunque ese mismo gobierno no lo sepa y tampoco muestre mayores indicios de querer «inscribirse» en él. En otras palabras: los «verdaderos» anarquistas piensan lo mismo que Diego Farpón y se los verá en actitud juiciosa, serena y condescendiente respecto al gobierno cubano, al tiempo que los otros sólo serán acreedores a una ejemplarizante lección de ciencia política que inmediatamente nos dará este kropotkiniano de última generación.

Un guiño bakuninista como argucia

Dejemos de lado, por harto sabida y compartible, su descripción del desguace neoliberal de los Estados benefactores y vayamos directamente al núcleo que más nos atañe de los divagues farponianos. Diego comienza con un guiño bakuninista: «El Estado es la negación de la humanidad, decía Bakunin, y, desde luego, razón no le faltaba». Más aún, pese a advertirnos, en un momento especialmente intrépido de su desarrollo teórico, que «mucho ha ocurrido desde entonces», luego nos dice que «el tiempo, juez insobornable, no tardaría en darle la razón a Bakunin» en lo que al Estado soviético respecta. Pero Farpón no se detiene demasiado en estos halagos y en un santiamén acaba mostrando las patas de la sota: «Cuba no es un estado a la vieja usanza. Ni a la moderna, porque hoy como ayer los estados sólo sirven a los intereses de las clases dominantes. Cuba no es como el resto de estados, en los que los más poderosos son los beneficiados por el sistema. Cuba ha demostrado que otro tipo de estado es posible: un estado que defienda a los débiles, a los trabajadores, que somos quienes lo necesitamos. No nos confundamos: necesitamos este tipo de estados, no los tradicionales». Y remata estos exabruptos con un final a toda orquesta: «Es Cuba, como decía Guérin, quien contribuye a la formación de una mentalidad comunista, de un hombre nuevo liberado de la mentalidad de la economía mercantil. Bakunin, a buen seguro, tomaría buena nota de esta experiencia y no tiraría piedras contra esta Cuba. No al menos para hundirla». Sépanlo, pues, anarquistas de aquí y de allá: si Bakunin viviera, estaría afiliado al Partido Comunista cubano o habría abdicado de sus antiguas convicciones o contemplaría perplejo la primera y más prodigiosa excepción a la lógica estatista.

Conviene analizar estas afirmaciones de Farpón con especial detenimiento. Por un lado, es importante reconocer que, efectivamente, no todos los Estados son iguales: los hay grandes y pequeños, tradicionales y modernos, débiles y poderosos, burgueses y «proletarios» y también multiétnicos, liberales, fascistas, benefactores, pastoriles, burocráticos, «democráticos», totalitarios, belicistas, neutrales, monárquicos, republicanos, laicos, integristas, etc., etc. No alcanza,

entonces, con localizar la existencia de un Estado para saber con entera certeza cuál habrá de ser la dinámica política que tiene lugar en su seno. Pero sí es posible contar con la seguridad más completa de que, sea cual sea la adjetivación del Estado en cuestión, estaremos en presencia de una estructura jerárquica compleja, de una distribución asimétrica de poder altamente codificada y de un conjunto de posiciones institucionalizadas de dominación; precisamente por cuanto ello es la definición misma del Estado. Y a tal punto lo es que, sin perjuicio de las muchas diferencias que siempre es preciso distinguir, esas características se encuentran en la Rusia de los zares, en la de Lenin, en la de Yeltsin y en la de Putin; y también, por supuesto -aunque para admitirlo haya que dejar las mitografías a un lado-, en la Cuba de Machado, en la de Prío Socarrás, en la de Batista y en la de Fidel Castro. Es por eso que las revoluciones en serio sólo pueden estar animadas, sin excepción alguna, desde fuera del Estado y es por eso que dejan de ser revoluciones cuando quedan amarradas al mismo.

Tal como Diego Farpón lo reconoce, Bakunin tenía razón respecto a estas cosas en 1872, cuando la división de la 1ª. Internacional; pero lo más interesante es concluir que esas razones siguen siendo perfectamente válidas en este triste año 2005. Sólo con un muy alto grado de exaltación religiosa es posible sostener que «Cuba ha demostrado que otro tipo de estado es posible»: como si Cuba fuera una suerte de Estado mágico; una excepción mayúscula entre todas las excepciones producidas y por producir; un territorio de fábulas, mitos e irracionalidades donde todos los conceptos habrían de encontrar el sublime momento de su interrupción.

Las fábulas, los mitos y la realidad del castrismo

Y, sin embargo, por mucho que la fe lo espere en pleno éxtasis "revolucionario", las excepciones no acaban de aparecer. El gobierno cubano, a través de la propaganda oficial, podrá seguir insistiendo hasta las calendas griegas en su fraudulenta identificación entre el Estado, el pueblo, la revolución y Fidel Castro, pero ello no empaña en absoluto la imperiosa necesidad del pensamiento crítico por discernir meticulosamente entre cada una de esas instancias y las condiciones en que se desenvuelven. El Estado cubano podrá mostrar mayor preocupación que otros por la salud, la educación, la alimentación y la vivienda de sus habitantes pero eso no puede impedir la rigurosa constatación de que las prestaciones de esas necesidades básicas están muy venidas a menos y tampoco que las mismas se satisfacen antes y en muy superiores niveles de calidad cuando se trata de la clase dominante y no del pueblo llano. El gobierno cubano podrá seguir haciendo gárgaras sobre la soberanía, la independencia y la dignidad «nacional» pero nada de eso ocultará su fenomenal ineficacia en la materia, la existencia del viejo subsidio soviético y del actual subsidio venezolano o el hecho de que buena parte de su respiración se explica, entre otras cosas, por las remesas de divisas desde el exterior o por su apertura a la inversión extranjera directa que hoy se compone, según datos oficiales, de 392 empresas transnacionales.

Diego Farpón seguirá fantaseando las cosas que se le antojen y perorando respecto a Cuba como «ejemplo» y como «modelo» que, además, ha hecho «imposible la explotación de algún trabajador», pero nada de eso quita que los trabajadores cubanos

estén sujetos a penosísimas condiciones, a salarios misérrimos y a un estado de radical ajenidad respecto a las decisiones productivas. ¿O acaso el buen Diego ignora que el gobierno cubano ha hecho una opción definitiva e inmodificable por la planificación centralizada y por la hegemonía burotecnocrática, militar y caudillista en detrimento de las alternativas autogestionarias? Diego Farpón continuará sosteniendo cosas como ésta: «Cuba, desde luego, no es el fin, pero es un camino al socialismo. Y, de momento, el único camino que ha demostrado ser viable» . Pero habrá de esperar otros 46 años, 9 meses, 4 días y algunas horas y sólo podrá percatarse que el camino recorrido y caprichosamente confirmado conduce a cualquier parte menos a una sociedad socialista. ¿O es que el ferviente y confiado Farpón jamás se dará cuenta que no hay ningún camino de construcción socialista hasta tanto no se erradiquen las nociones «vanguardistas», el exclusivismo partidario y las estrategias estatales de represión y coacción?

¿Quiénes son los dogmáticos?

Diego Farpón no se percata en ningún momento que, si de Cuba se trata, es necesario recurrir a la realidad y no de proceder a un etéreo ejercicio nostálgico que invoca una revolución desviada de sus objetivos originales por el monopolio partidario y caudillista y extraviada hace rato largo en los laberintos estatales. Por lo visto, Diego Farpón no considera que dogmático es construir un Estado guiado, según el propio preámbulo constitucional, por una concepción teórica determinada; lo cual, directa e indirectamente, equivale a estrechar el debate de ideas a través de un régimen cerrado de producción de verdades indiscutibles. Por lo visto, Diego Farpón tampoco considera que sectario es aquel que elimina primero e impide después toda forma de organización autónoma y fuera de su control; estableciendo por los siglos de los siglos que el partido único es la «vanguardia organizada de la nación cubana» y «la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado». ¿Quiénes son, entonces, los dogmáticos y los sectarios? (…)

De nuestra parte, es claro que no aceptamos ser encerrados en ese corral de ramas. No somos budistas ni confiamos nuestro futuro a los padres de la iglesia: somos anarquistas y, precisamente por eso, estamos radicalmente convencidos que la revolución cubana no es un objeto de culto a mistificar ni la identificamos con la estructura estatal en la que ha desembocado de mucho tiempo a esta parte; sino que, al contrario, es para nosotros un movimiento social a recuperar y un conjunto de pasiones a desatar desde ahora mismo. No creemos en los "comandantes" ni en los "jefes", por muy iluminados que se pretendan a sí mismos

y por mucho que hayan sido ungidos como tales por su grey de creyentes cosmopolitas; sino que, de modo bien distinto, depositamos nuestras esperanzas en la autonomía de las gentes más humildes y de las organizaciones que libremente sepan darse en su empuje emancipatorio. Y, naturalmente, no olvidamos, como le preocupa a Farpón, "la presión exterior, la influencia del mundo capitalista y de los estadounidenses". Las conocemos de sobra y en carne propia así como conocemos el desgaste interior de la burocracia y sus específicas formas de explotación capitalista, "tan cubanas como las palmas". No queremos para Cuba el futuro de Rumania, de Polonia o de Nicaragua pero tampoco el de China, Vietnam o Corea del Norte: lo que sí queremos -aunque Diego Farpón quede por el camino- es transitar junto al pueblo cubano y al resto de los pueblos del mundo por el ancho cauce del socialismo, que es uno y el mismo que el ancho cauce de la libertad.

GLSIC

¿Revolución o acomodo economicista en Venezuela?

La opinión de James Petras sobre la "revolución bolivariana"

" (…) En 2002, en Venezuela, la clase obrera se dividió en sectores revolucionarios y sectores contrarrevolucionarios. Los supervisores, los técnicos y la "fuerza obrera fantasma" (trabajadores absentistas), y los sectores serviles a la burocracia sindicalista apoyaron el golpe (2002) y el cierre de las instalaciones petroleras (2003), mientras que los sectores revolucionarios de los trabajadores se unieron a las masas urbanas en la derrota del golpe, la reposición de Chávez en la Presidencia y la reanudación posterior de la producción de petróleo. Hoy, los trabajadores revolucionarios están desempeñando un papel importante construyendo una nueva confederación sindical, con una perspectiva de clase de defensa del gobierno Chávez contra el imperialismo y los contrarrevolucionarios del interior. (…)"

El texto de James Petras se encuentra en: www.rebelion.org/noticia.php?id=19301

La respuesta de un internauta a Petras

(…) Antes de empezar cualquier argumentación teórica usted debería primero tener claros los conceptos que usará: su significado. No se puede usar indistintamente según le convenga «clase obrera» o «trabajadores». (…) Todo este colosal embrollo que usted escribe respecto a los trabajadores, a la clase obrera (revolucionaria a veces y contrarrevolucionaria otras), a las clases campesinas, desempleadas, populares, huelguistas, cocaleras… a los parados o trabajadores informales o ex-trabajadores o trabajadores absentistas… a los obreros asalariados en los campos, o a los movimientos sindicalistas o indígenas, o a las masas campesinas… merecerían estar en el libro Guiness de los desatinos intelectuales… Y, como siempre, está usted tan seguro de tal tarea histórica y de tal vanguardia revolucionaria, que termina hablando, como todos los progresistas de izquierda, reformadores y numerosos sátrapas, de los «polos de clase», «centralismo de clase», de los «papeles catalizadores», de «grupos coaligados», de coaliciones y de alianzas.

Si usted entendiera bien de que de lo único que se trata es de cambiar las relaciones de propiedad (ESTE ES EL UNICO ASPECTO QUE DETERMINA UN CAMBIO REVOLUCIONARIO) se ahorraría perder tanto el tiempo en disquisiciones que no sirven para nada. A mi me ahorraría los bostezos. (…) La hemeroteca revolucionaria que cita es de un enorme despropósito. Su entendimiento de lo que es una revolución y la mía son absolutamente diferentes.

Que la clase social («siempre en coalición con otras clases») que ocupa una posición central en el sistema productivo de la vieja sociedad sea por un acto de voluntad y de fuerza (no sé porque no habla usted aquí de un desi-

gnio divino) quien tome el poder político y a partir de aquí construya un nuevo orden social, es un acontecimiento que no se ha dado nunca en la Historia. (...) El cambio en la manera de producir (en el modo de producción) determina los grandes cambios en la vida social. Cambios que se realizan en contra las clases y sectores sociales que quieren mantener sus privilegios en base a viejas maneras de producir que devienen obsoletas e ineficaces. Durante este proceso hay una pugna para dilucidar que clase será la propietaria de los nuevos medios de producción. Es en este sentido que debemos entender la validez de «la lucha de clases» en estos periodos. (...) La Revolución Rusa fue el mas exitoso intento de un acto revolucionario organizado y decidido con el objetivo de acabar con la propiedad privada y con su clase detentadora. Fue la concreción del sueño revolucionario que plasmaron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Su desarrollo fracasado, estrepitosamente fracasado, nos debería apesadumbrar, pero nunca hacernos tergiversar ni traicionar el pilar central sobre el cual se intentó construir una nueva forma de organización de la sociedad: la propiedad común o social de los medios de producción.

El Partido Comunista suplantó a la clase que debía liderar la organización y la gestión de la propiedad social, y el Estado (en lugar del capital privado) fue el gran apropiador del trabajo humano tanto de la clase que ocupó mas tarde la posición central en el proceso de producción socialista: la clase obrera, como del campesinado (explotación ésta en función de las férreas necesidades de la industrialización). (...) El derrumbe de la URSS no es el fracaso de la revolución llamada socialista, la revolución que debería haber abierto un periodo de paz y de progreso para la Humanidad y que debería haber unido a los trabajadores del mundo entero.¡Tal ideario se lo llevó Marx a su tumba¡ (...) El desarrollo de la revolución Socialista en la URSS es el fracaso de un intento realizado en condiciones muy particulares y en un momento de grandes conflictos internacionales. Su resultado adverso no exime la asunción y la comprensión de las causas de su fracaso y la validez hoy de su necesidad.

El derrumbe de la URSS es el estrepitoso fracaso de un desarrollo realizado bajo la forma de un Capitalismo de Estado (o mejor dicho de un Socialismo de Estado, puesto que la propiedad privada se socializa y deviene propiedad del Estado). Fracaso que no puede de ninguna manera explicarse por la maldad de Stalin, la ineficiencia de la burocracia, o por los errores y la traición del Partido Comunista. Esta es la gran mistificación.

(...) Mientras que en los países capitalistas occidentales la burguesía fue capaz de desarrollar y seguir apropiándose de nuevas fuerzas productivas que nacieron en su seno (de nuevas formas de ampliar y acrecentar la eficacia del trabajo humano: el trabajo del conocimiento) que implicaba necesariamente una libertad en cuanto a la generalización del saber, de la educación, de la competencia, de la propiedad privada,... ¡y por descontado de la continuidad en la explotación del trabajo humano, de la paulatina disgregación y desigualdad de sus sociedades y del pillaje del mundo¡, en la URSS la nueva clase dirigente, endogámica y sin escrúpulos, nacida de las entrañas de la organización del Estado-Partido, como propietaria y gestionadora de un gran capital acumulado, solamente se preocupaba en dirigir hacia el sector militar y propagandístico (la carrera espacial) estas nuevas fuerzas del conocimiento que miles de estudiantes, técnicos e investigadores estaban realizando a duras penas escabullidos del riguroso control de los comisarios políticos del Partido. Fue solo para el mantenimiento de un Estado represor y negador de cualquier libertad, que pudiera poner en peligro su supervivencia como casta dirigente, depredadora y parasitaria, como se transformó el socialismo en la URSS. Estas son las auténticas condiciones que conllevan la parálisis y la crisis de cualquier sistema, su enquilosamiento, y con su ineficacia, su derrumbe.

La revolución pendiente

(...) ¿Por qué hablar de la propiedad privada es tabú?. ¿Por qué usted no hace de la cuestión de la propiedad, sea cual sea el grado de evolución que haya llegado, la cuestión fundamental del movimiento revolucionario?

Una segunda cuestión. No llego a entender como el reconocimiento del continuo proceso de inestabilidad, precariedad y desaparición de la clase obrera, tal como fue definida en el siglo pasado, les pueda representar tal profundo trauma y que sin ella ustedes no puedan alinear ningún pensamiento progresista a la necesidad de un cambio social. E igualmente con el reconocimiento de la caducidad en el proceso productivo de la misma burguesía (¡sí, sí de la burguesía que tanto interés ustedes tienen en revitalizar!),o del campesinado, o del indígena, o del carpintero, o del tornero, o del pequeño comerciante... Parece que su Revolución solo puede validarse si existe el vendedor de su fuerza bracera, o el creador de miles de puestos de trabajo (el comprador de fuerzas braceras), o el trabajador con arado y hoz, con la flecha, con la garlopa, con el torno mecanizado o con la tiendecilla de ultramarinos... ¡Está usted en el siglo IXX¡

(...) Esta nueva sociedad que nace es el engendro de una nueva revolución tecnológica nacida en el seno de la sociedad burguesa pero que ya no puede vivir dentro de ella. Debe desembarazarse de ella para poder afrontar su supervivencia, no en una futura sociedad organizada en clases, o de una clase sobre las otras, sino como sociedad en su conjunto, soberana y dueña de su destino que ya no quiere ni puede depender del brujo, del amo, del rey, del capitalista o de la partitocracia.

(...) El mundo de la práctica constructora, del trabajo innovador, de la técnica y del conocimiento ha alcanzado su cenit en su antagonismo con las relaciones de propiedad capitalistas. En este mundo están los que están y también los que irreversiblemente son excluidos de él. Están los que siguen

encadenados a un trabajo expoliado solo en función de las necesidades de acumulación y reproducción del Capital (trabajo asalariado) y los que la sociedad del Capital globalizado no les puede ofrecer mas que destrucción y aniquilación. Están cada día más amplios sectores de la población mundial. (…) ¡Este es el porvenir de la burguesía que usted y otros tantos políticos progresistas tanto futuro les augura con sus alianzas interclasistas!
Respecto a que "el movimiento obrero necesita disponer de una organización política con una vocación de poder estatal" (cito textualmente) me quedo perplejo por su ceguera. Si cuanto ha acontecido en los últimos doscientos

años no le sirve para poner en crisis tal concepción debería decirle escueta y simplemente que está usted en la barricada de enfrente.
La organización partidista (el Partido de clase) es una creación de la burguesía en su contienda para desbancar del poder a la aristocracia y a los sectores feudales. Como tal está profundamente sentenciada por el carácter burgués. No es más que una forma organizativa en función de un proyecto de sustitución de un poder de clase por otro poder de clase. Proyecto de sustitución e inseparablemente también de perpetuación. Como proyecto de sustitución su función quedaría realizada con la toma del poder político. Como proyecto de permanencia y de perpetuación su función deviene a continuación un fin en sí mismo, es decir es el poder por el poder… y por tanto genera también su propio sujeto: la Partitocracia.
Ningún Partido político, ni los de la propia burguesía ha podido librarse de tal proceso: Su camino degenerativo nace en el mismo momento de su génesis. Tanto es así, que si observamos el camino seguido por el "Partido pagado" que era el instrumento de la burguesía para representar y facilitar su poder económico (su auténtico poder en la etapa desarrollista del capitalismo) vemos como ahora éste se ha convertido en un poder en sí mismo aún por encima de la propia burguesía que debe arrodillarse ante él para seguir sobreviviendo. Mientras antes con el dinero se obtenía poder político, ahora con el poder político el dinero se obtiene por descontado. La existencia de esta nueva casta (político- militar-financiera) que actúa por encima de la propia actividad productiva de la burguesía, supongo que no le pasará desapercibida. Su nombre: oligarquía financiera.
(…) En las entrañas de la organización Partidista se gestan las mismas luchas y los mismos conflictos que la propia burguesía engendra en la sociedad en la que domina. La disputa por la apropiación de todos los medios para ejercer el poder, para concentrarlo; la lucha en contra del temor a la pérdida

de poder por las intrigas de la competencia; la primacía del los objetivos de permanencia en el poder por encima de cualquier consideración moral; la subordinación sin escrúpulos de los individuos o de los colectivos a una tarea que se presenta como inapelable e histórica; la necesidad de sumisión y obediencia ciega al líder o caudillo único propietario de un orden fuera del cual no hay posibilidad de existencia… Si usted sustituye "poder" por "beneficio privado" comprenderá perfectamente su similitud. (Llevando estas consideraciones a su mayor expresión nos acercaríamos bastante a lo que entendemos por fascismo).
(…) En nombre de la Humanidad siempre se cometieron mil vilezas, pero la Humanidad no ha sido nunca soberana de su propio destino. Es hora ya de dejar de delegar su soberanía a salvadores que siempre acaban convirtiéndose en sus verdugos. (…) Los llamados partidos obreros fueron creación de vanguardias políticas y nunca tuvieron un carácter de masas sino de asociación por cooptación, cerrados, elitistas y secretos. Y así sigue siendo hoy en día muy a pesar de todos ustedes, que observan boca abiertos como los nuevos movimientos de resistencia se desarrollan aún bajo estas características al margen (cuando no en contra) de los estados mayores de sus Partidos y que sus gritos de libertad (¡que se vayan todos¡) no distinguen a sus organizaciones de las de la propia burguesía.
¿Tomarán nota de todo esto alguna vez?

El objeto y el sujeto de la revolución pendiente

(…) El objeto y el sujeto de la Revolución Pendiente no están descritos en ningún profético libro aunque el primero es, ciertamente, un antiquísi-

mo sueño de la Humanidad que nunca ha estado en condiciones de hacerse realidad: el fin del periodo depredador de nuestra Historia. La consecución de una sociedad libre de opresores y oprimidos en donde la reunificación de nuestra especie haga posible que el reino de la libertad y de la felicidad (de la vida) sea el único paradigma en nuestro horizonte y el de las futuras generaciones.
(…) El sujeto revolucionario tampoco es un sector predeterminado por ninguna prescripción ideológica o política. Es el producto de una situación que la propia sociedad capitalista genera en su periodo de decadencia. Es la suma y sigue continuada de nuevos y nuevos seres humanos que participan, aún sin desearlo, en el inmenso conglomerado de los desposeídos de cualquier propiedad de los medios de producción. (…) Un gran sector en donde prima fundamentalmente no su antigua condición de clase sino su

condición individual de ser humano y colectiva de especie.
Este sector cada día más extenso en la medida que el propio Capital se vea más incapacitado de alcanzar sus objetivos de reproducción a partir de la explotación del trabajo asalariado, no permanecerá como algunos piensan en la claudicación y el sometimiento. De mil maneras y por mil atajos intentará resistirse a la depauperación que la sociedad del dinero, inevitablemente, le tiene sentenciada. Mil atajos que todos, uno tras uno fracasarán y harán inevitable la realización de la única salida al laberinto: la recuperación en carácter común, indivisible y solidario de todos los medios de producción (recursos, riquezas, conocimientos y herramientas). Un Patrimonio del que la Humanidad, en su conjunto, deberá ser plenamente soberana. La Humanidad es el único sujeto de la Revolución pendiente. (…)
Solo con la propia organización de toda la sociedad, de una manera unitaria global y colectiva los seres humanos podremos hacer frente a esta tarea. Una sola trinchera en donde usted y yo, y millones más (probablemente mucho mas preparados que nosotros) debatiremos y nos pelearemos en plena libertad de opinión y crítica para decidir qué hacemos y cómo lo hacemos. Hacerlo con plena conciencia de que sólo en nuestra especie y no en reyes, dioses o tribunos depende nuestro futuro debería ser la única arenga que debería estar permitida a los que creen que algo tienen a aportar. (…)
Queramos o no, la Humanidad está en un laberinto tal que si quiere sobrevivir estará obligada a cambiar radicalmente el actual curso de la Historia. La REVOLUCION por la que lucharon las generaciones que nos precedieron es la que estamos nuevamente obligados a reiventar.
Los que creemos en la fuerza de la vida estamos esperanzados del éxito en la tarea.

La respuesta de Joseph se encuentra en http://ellaberinto.net

Páginas web interesantes:
(http://kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=12293)
(http://www.lahaine.org/index.php?p=10062&more=1&c=1)

El Foro Social Alternativo de Caracas

Como todo el mundo sabe, el Foro Social Mundial que cada año organizan, paralelamente al foro capitalista de Davos, los partidos y organizaciones dichas "no gubernamentales" que se han apropiado del altermundialismo, se ha transformado en una reunión burocrática en la que estos partidos y organizaciones intentan legitimar sus políticas y objetivos partidistas en desmedro de los movimientos de base. En esta ocasión, este Foro será organizado por el gobierno de Venezuela a finales de enero 2006. Frente a esta situación, un grupo de intelectuales, artistas, profesionales y activistas sociales se ha dado a la tarea de preparar un foro alterno asumiendo de una manera flexible los puntos de la sesión, y desde Venezuela se ha lanzado ya la convocatoria para realizar este evento internacional: desde y para los movimientos sociales antagonistas, y como opción consecuente frente al espectáculo burocrático en que ha derivado el Foro Social Mundial.

Convocatoria al Foro Social Alternativo

Entre los días 24 y 29 de enero del 2006 se estará realizando en Caracas el VI Foro Social Mundial (FSM), esta vez realizado simultáneamente en varias partes del mundo, por lo que la capital venezolana será sede, a su vez, del II Foro Social de las Américas. Nosotr@s, un conjunto de activistas sociales, artistas, profesionales, trabajadores, intelectuales de izquierda y personas convencidas en la necesidad de un cambio y promotores de la libertad y la justicia social, creemos en la pertinencia de abrir y mantener espacios para un profundo debate y construcción de dinámicas transformadoras; pero consideramos que dadas las experiencias de los Foros Sociales Nacionales, los diversos Festivales de Solidaridad con Venezuela, el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes y la propia conformación del Comité promotor del FSM-Caracas, no existen condiciones para que la convocatoria de enero próximo sea un encuentro plural, independiente, abierto, autogestionado y no deliberativo como establece la declaración de intenciones del propio Foro Social Mundial.
En este sentido estamos convocando a la realización de un Foro Social Alternativo, durante los mismos días, en el que puedan participar todas las expresiones que coincidan en la importancia de abrir un espacio para el encuentro, la discusión de nivel y la reconstrucción de las redes sociales. Para el debate de las propias agendas de los movimientos y no de las agendas impuestas por las cúpulas de cualquier signo. Crítico a su vez del puntofijismo y de las contradicciones que existan en el gobierno bolivariano. Para debatir el significado de la revolución y de las categorías políticas tra-

dicionales en tiempos de globalización. Un espacio que privilegia la diversidad, identidad y autonomía de quienes participen en él, y que en el mejor de los casos, trascienda de ser un foro de una semana para convertirse en una red abierta y permanente para el diálogo entre diversos actores, a contracorriente de los chantajes, manipulaciones y polarizaciones falsas que han primado en la situación reciente del país.

El Foro Social Alternativo pretende ser una red con tantos núcleos como sea posible, realizando actividades en diversos puntos de la geografía nacional, teniendo un temario definido colectivamente y una coordinación descentralizada. Un espacio sin intención homogeneizante ni racionalidad electoralista; que signifique en su práctica y sus discusiones una respuesta al autoritarismo, imperialismo, capitalismo, globalización economicista, clientelismo burocrático, militarismo, machismo, depredación al medio ambiente, exclusión y discriminación que nos oprimen en nuestras vidas cotidianas.

¿Qué es y cómo funciona el FSA?

El Foro Social Alternativo es la promoción de una iniciativa para desarrollar un profundo debate sobre lo que significa hoy el cambio social. El mismo pretende ser una red amplia y diversa de grupos que realicen actividades en diversos puntos de la geografía nacional, teniendo un temario definido colectivamente y una coordinación operativa descentralizada. Cualquier persona o iniciativa puede proponer un tema de discusión o realizar una convocatoria para un foro, videoforo, taller o conversatorio de cualquier asunto de su interés; sumarse a discusiones de otras partes o generar una nueva. El FSA asegurará que todas las convocatorias sean difundidas por igual y que todas las partes puedan comunicarse entre ellas sin intermediación. En caso de que se requiera, el FSA puede sondear grupalmente locales físicos, apoyo logístico y sugerir ponentes para enriquecer discusiones. El FSA es un momento dinámico para la discusión y la construcción, una red plural de foros para polemizar y enfrentar ideas, respetando la condición humana de quienes las defienden.

¿Quién financia el FSA?

Este foro es un esfuerzo autogestionario y no aceptará donaciones o aportes de organismos del Estado o de la empresa privada. Sus recursos provendrán de los aportes de sus integrantes realizados a título personal, de las iniciativas y colectivos sociales y culturales participantes o de aportes realizados por fundaciones o instituciones académicas siempre y cuando estas no lesionen su autonomía.

¿Cómo puedo participar en el FSA?

Cualquier persona interesada y que sintonice con los principios generales del FSA puede participar. No existe una acreditación ni membresía estática y la incorporación a la dinámica se hace efectiva en tanto se propongan eventos o se participe en las actividades realizadas por cualquiera de las partes. Los grados de compromiso son variables y van desde prestar un local hasta ayudar en el mantenimiento de la red y la comunicación entre los diversos enlaces.

¿Dónde está ubicado el FSA?

El FSA no cuenta con una oficina ni con personal asalariado. El FSA existirá en tanto se organicen discusiones y relaciones entre diversos actores bajo ese nombre, con la premisa que la diversidad enriquece y fortalece el propio espacio. En principio existe una página web www.fsa.contrapoder.org.ve y un correo electrónico para hacer contacto fsa@contrapoder.org.ve

¿El FSA es un grupo antichavista?

El gobierno actual de Venezuela no es ni la única ni la más importante discusión de su agenda, y esta será realizada, las veces que sea necesario, por quienes crean que tengan algo que argumentar a favor o en contra. Los integrantes del FSA tomarán postura frente a cualquier situación mundial o nacional, pero el FSA como espacio rechaza la noción dicotómica, -capitalizada por los factores de poder- que antagoniza el país en "chavistas" y "opositores" y defenderá su independencia de cualquier institución, sea esta pública o privada, así como de los partidos políticos. Cómo se puede leer en nuestra convocatoria, el FSA parte de unos principios generales como el rechazo al capitalismo, globalización economicista, clientelismo burocrático, militarismo, socialismo burocrático y autoritario, machismo, imperialismo, depredación al medio ambiente, exclusión y discriminación. Sintonizando con estos valores, el FSA

es un espacio plural para el diálogo, la discusión y la confrontación de todos aquellos quienes desean algún grado de cambio social y son activistas de movimientos sociales.

Si el FSA es una red de foros y enlaces, ¿quién puede hablar a nombre del Foro?

No se realizará ninguna declaración política con la firma Foro Social Alternativo. Los individuos e iniciativas participantes pueden evidenciar en el momento que crean conveniente sus propias opiniones o su relación con el FSA, pero nadie puede realizar declaraciones a título colectivo. Las decisiones de tipo operativo se realizaran por medio de una coordinación descentralizada.

¿El FSA lanzará candidatos a las elecciones?
El FSA no tiene intención electoral y rechazará ser capitalizado por candidatos de cualquier signo. El Foro Social Alternativo no proclamará o apoyará ninguna candidatura electoral de ningún país, sea para el cargo que fuese. Los individuos participantes, en cambio, pueden votar o abstenerse de acuerdo a sus particulares afinidades ideológicas.

¿Pueden participar partidos políticos dentro del FSA?
Para el FSA todo está en discusión y no existe ninguna cuestión zanjada previamente: las formas de organización, el sufragio electoral o instancias de poder municipal, local o nacional serán temas a debatir. Pero, entendiendo que los partidos políticos ya cuentan con sus propias plataformas comunicacionales y sus espacios de proselitismo, el FSA evitará su partidización y electoralización absteniéndose de aceptar la incorporación como tales de los partidos u organizaciones inscritas y activas en el Consejo Nacional Electoral. Cualquier militante de estas agrupaciones puede involucrarse a título personal y pueden participar colectivos sociales, culturales, deportivos o intelectuales.

¿El FSA está en contra del Foro Social Mundial?
En el FSA existe un rechazo generalizado. Alguno/as de lo/as promotore/as tiene cuestionamientos de forma y fondo a cómo se ha venido realizando el Foro Social Mundial (FSM), pero su dinámica no pretende ni rivalizar ni competir cuantitativamente con él. Consideramos que el momento que vive hoy Latinoamérica –con varios gobiernos retóricamente "de izquierda" en el poder- es diferente a cuando el FSM irrumpía como la contrapartida del Foro Económico de Davos. Esta situación abre nuevas agendas de discusión, como por ejemplo los resultados de la izquierda latinoamericana en el poder, influida en mayor o menor medida por las políticas sociales proyectadas por el propio FSM; la actuación de las llamadas Organizaciones No Gubernamentales o como este espacio -teóricamente del "movimiento de movimientos"- ha reproducido las propias jerarquías y dinámicas del

poder global. Por otra parte, dudamos de la capacidad de un país en dónde no existe un tejido social autónomo y beligerante para realizar un evento de esta naturaleza sin que se convierta en un acto proclamatorio o un apéndice de la política propagandística del Estado venezolano, como ya hemos visto en los propios Foros Sociales Nacionales y en los diversos cónclaves internacionales realizados en Caracas. Teniendo en cuenta estas consideraciones, tomamos la fecha de realización del Foro Social Mundial como motivación para desarrollar un espacio en el que los movimientos sociales del país puedan dialogar, debatir sus agendas e intercambiar experiencias excluyendo los chantajes y polarizaciones que detuvieron y fragmentaron la organización y movilización de la gente iniciada en 1989 en pos de un profundo

cambio en la sociedad. El impulso de un Foro Social Alternativo es una respuesta a las exclusiones de diverso signo, la infantilización del pensamiento y la imposición de la racionalidad electorera a las iniciativas populares y ciudadanas. Por tanto, el FSA nace no para rivalizar con el FSM, sino para abrir una dinámica para el debate desde y para los movimientos sociales locales que, consideramos, hoy no existe.

¿Si participo en el Foro Social Mundial podré participar en el Foro Social Alternativo?
El FSA potencia la autonomía de los individuos que participan en su desarrollo, por lo que cualquier persona es libre, si así lo decide, de involucrarse en las instancias o discusiones tanto del FSM como de cualquier otra iniciativa política del país y, paralelamente, participar en el FSA.

GALSIC – Francia:
<cesamepop@noos.fr>